

# EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERS  
Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES  
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

## Crónica diaria.

### En la Casa de América.

Ha tenido lugar en la Casa de América un concierto vocal é instrumental, que s-  
vió favorecido por una selecta y numerosa concurrencia, en la cual entraban por grai  
número las señoras.

El concierto consistió en la interpretación de todos los himnos americanos, á cargo  
de un notable septimino, compuesto por las señoritas Canals (M. y F.) y los señores  
Rabella, Salvat (M. y L.), Gálvez y Pérez Aguirre, bajo la dirección de este último,  
intercalándose además una segunda parte que llenaron el señor Mustarós, cantando e  
aria de *Don Carlo y Povero Fioro*, de Pérez Aguirre; el señor Escuder un fragmento  
de *I Pagliaci* y otro de *Mefistofele* y la señorita Adela Farré, que interpretó un trozo  
de *Cavalleria* y dos composiciones del maestro Pérez Aguirre tituladas *Los rosales*  
\* Argentina.

Estas composiciones fueron acompañadas al piano por las señoritas E. Jorba y  
F. Canals y el maestro Aguirre.

Todos los artistas escucharon nutridos aplausos por su labor verdaderamente esti-  
mable. Especialmente fueron objeto de una cariñosa ovación los cantantes señorita  
Adela Farré y señores Mustarós y Escuder. Las artistas fueron obsequiadas con unos  
hermosos ramos de flores ofrecidos por la Casa.

Más tarde el doctor Manuel Menacho dió la última de sus anunciadas conferencias  
sobre el problema americano, tratando, especialmente, de la Argentina.

Hizo ver el conferenciante la potencia económica que representa hoy aquella Re-  
pública, por medio de estadísticas comerciales y de transportes.

A apoyándose en esto, dedujo la importancia que ha de asumir aquella nación en lo  
futuro dentro de la política americana, junto con las otras grandes unidades del Sud-  
américa, como por ejemplo, Brasil, Chile, etc., fuertes murallas contra la tendencia  
imperialista de Norte América. Acabó abogando para que España influya cada día en  
aquellos pueblos, por medio de robustas corrientes espirituales y comerciales.

La erudita y profunda labor del conferenciante, que fué una gran apología de la  
Argentina y un alegato formidable en pro de nuestra mayor intervención en la vida  
americana, fué muy aplaudida por la numerosa concurrencia que asistió al acto.

### Gacetilla.

Los doctores Mer y Güell, Verdereau y Anguera de Sojo, presidentes y secretario  
respectivamente del Congreso y Exposición de Higiene escolar que durante los días  
del 8 al 15 del próximo Abril se celebrarán en esta ciudad, han visitado las primeras

autoridades con objeto de ultimar algunos detalles para el mayor éxito del Congreso y la Exposición.

En la plaza de Cataluña, número 9, principal, Colegio de médicos, están instaladas las oficinas, en donde de siete á ocho de la tarde pueden acudir todos los que deseen inscribirse y enterarse de cuantos datos les interesen.

El ministro de Instrucción pública ha prometido asistir á la sesión inaugural y los doctores Tolosa Latour, delegado regio del Congreso, y Altamira, director general de primera enseñanza, se han encargado de dar conferencias durante los días del Congreso.

A las dos de esta madrugada por el sereno Plácido Planas ha sido hallada en la calle de Escocia una joven de 18 años que, al parecer, tiene perturbadas sus facultades mentales. Acompañada á casa de sus padres, que viven en La Sagrera, han mandado que su hija faltaba de su casa desde las seis de la tarde última.

La Asociación general de empleados de escritorio se ha reunido en junta general ordinaria bajo la presidencia de don Emilio Viñoly, habiendo tomado, entre otros, los acuerdos siguientes:

Abrió un concurso para la presentación de proyectos de diplomas para los socios con arreglo á las bases que oportunamente se publicarán.

Resolver que los socios que entren en el servicio militar podrán reintegrarse en la Asociación una vez terminado el mismo, conservando todos los derechos adquiridos, descontándose únicamente el tiempo que no hubiesen formado parte de aquélla.

Dar un voto de confianza á la Junta directiva para la celebración de un banquete conmemorativo del VI aniversario de la fundación de la Sociedad.

Elegir para formar parte de la Junta directiva á los señores siguientes:

Don Juan Saurina, don Francisco Tarazaga, don Jaime Siper, don Emilio Viñoly, don Antonio Mirabet, don Bartolomé Salvador, don Miguel Gibert, don Pablo Bayle y don Rafael Pascal.

Finalmente, se presentaron varias proposiciones por algunos asociados entre ellas una de los de Valencia, que se acordó pasara á estudio de la Junta directiva.

A las siete de esta mañana una mujer que tiene un quiosco en la entrada número 14 de la calle del Pino ha denunciado que con fractura le ha sido robado su quiosco, llevándose los ladrones objetos por valor de unas cincuenta pesetas.

Ignórase quién puede ser el autor del hecho.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar á sus destinatarios:

Londres, Antstorm, sin señas; Reus, Paula Gebells, Valencia, 544, principal; Lérida, José Pich, plaza Cataluña, 5, 2.º; París, Ontstorm, sin señas; Pavia, Semir hermanos, sin señas; Lérida, José Balcells, fonda Siglo (ausente); Sarisoun, Maris, sin señas; Madrid, José Angincli, avenida Libertad, 14.

### Conferencias y reuniones.

La Sociedad de obreros peluqueros celebrará reunión general hoy, á las diez y media de la noche, en la calle de Guardia, 7, principal. Dicha reunión tiene por objeto la constitución de Junta directiva.

La Junta directiva de la Asociación Ferretera ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, Pedro Cuevas; vicepresidente, Alvaro Marcos; cajero, Estevan Nava; secretario contador, Sixto Cadeilans, y vicesecretario contador, Enrique Olivé.

Convocados por la Junta directiva de la Cámara de la propiedad urbana se reunirán pasado mañana, á las cinco y media de la tarde, los propietarios del Ensache.

La tercera conferencia que el doctor Pablo d'Areny dará hoy en el Club Montanyenc será continuación de la anterior sobre "Disecación de animales".

Mañana tendrá lugar en dicho Club la sesión mensual de la sección de Ciencias Naturales.

El Consejo directivo del Ateneu Obrer del III distrito ha quedado constituido en la forma siguiente:

Presidente, don Juan Oliveros; vicepresidente, don José Pi; secretario, don Jaime Sala; vicesecretario, don Narciso Perbellini; tesorero, don Joaquín Roldós; contador, don Juan Poy; bibliotecario, don Francisco Paig y Alfonso; archivero, don Rafael Fullerachs; vocales: don Juan Vidal, don Ramón Carreras, don Francisco Lleixó y don José Reig.

## El peluquín de la marquesa.

Cuatro jóvenes de la buena sociedad parisense hallábanse reunidos en un coche del expreso para Aix-les-Bains.

—Hay que convenir—dijo uno de ellos, llamado Noirmont—en que la ceremonia nupcial de nuestro amigo Bouchage ha sido soberbia por haber asistido á ella todas las notabilidades de nuestra aristocracia.

—No está usted en lo cierto—contestó un capitán de artillería—, puesto que faltaron á la cita muchas personas de distinción y entre ellas la marquesa de Palangridaine.

—La buena señora no asistió á la boda por habérselo impedido la policía.

—¿Y con qué derecho? El caso es monstruoso, señores.

—Pues no tiene nada de particular—repuso Noirmont riéndose—. La marquesa no asistió á la ceremonia porque no le llevaron á tiempo su peluquín.

—Cuéntanos la aventura y haznos pasar un buen rato con tu narración.

—Pues bien, señores, ya saben ustedes que la marquesa de Palangridaine lucha heroicamente desde hace algún tiempo contra los estragos de la edad, apelando á todo género de recursos para embellecerse. Me han asegurado que duerme con una chuleta en cada mejilla para conservar la frescura del rostro.

—¡Bueno es saberlo!—exclamó el capitán—No volveré á comer carne en esa casa!

—Uno de los medios que utiliza la marquesa es un admirable peluquín rizado que uno de los oficiales del peluquero Petrus va á buscar de cuando en cuando á altas horas de la noche para llevarlo al día siguiente antes de las doce á la casa número 9 de la calle de Artois.

—¿No es la casa que forma esquina con la calle de Paul Bandry?

—Sí; y en ese sitio hay siempre de guardia un agente de policía, porque en la misma casa donde habita la marquesa vive también un antiguo ministro del Interior.

Semejante precaución se tomó á raíz de la catástrofe de Very.

La víspera del matrimonio de Bouchage, la marquesa de Palangridaine había enviado su peluquín á casa de Petrus á fin de que se lo repararan de nuevo.

El peluquero le había prometido devolverlo antes de las diez de la mañana con ob-

jeto de que la ilustre dama pudiera asistir á la boda.

A las once comenzó la marquesa á impacientarse. Nerviosa y agitada, paseábase por su tocador sin atreverse á asomarse á la ventana con su cráneo más pelado que una bola de billar. ¡Y el peluquín no llegaba!...

Al fin, no pudiendo contenerse por más tiempo, envió á su doncella á casa de Petrus, donde dijeron á la muchacha que era incomprendible lo que ocurría, puesto que hacía dos horas que Eduardo, el oficial primero, había salido con el peluquín.

La doncella regresó inmediatamente con objeto de anunciar sin pérdida de tiempo la fatal noticia á su señora.

Como era natural, la marquesa tuvo que renunciar al placer de asistir al matrimonio de nuestro amigo.

¿Y saben ustedes lo que había ocurrido á Eduardo? Había salido de la peluquería llevando en la mano, con todo género de precauciones, la caja en la cual se hallaba el peluquín de la marquesa.

El oficial trataba de evitar el menor choque á fin de no alterar la simetría del pelo, y andaba como si llevase una custodia.

Pero al llegar á la calle del Comandante Rivière dieron comienzo sus tribulaciones. El agente situado ante el número 9 de la calle de Artois miraba con cierta curiosidad á aquel individuo que no andaba como la demás gente.

Y sus sospechas se trocaron en certidumbre al ver que Eduardo iba á entrar en casa del ex ministro.

—¿Quién es usted?—le preguntó bruscamente asiéndole de un brazo.

—¡No me toque usted!—exclamó el oficial con acento de terror—. ¡Cuidado con esta caja!

—¡Ah!—dijo con aire de triunfo el agente. ¿Quiere usted enseñarme lo que hay en esa caja?

Petrus había sabido inspirar á sus subordinados el respeto más absoluto al secreto profesional, y, por consiguiente, no podía Eduardo revelar sin más ni más á un desconocido que la marquesa de Palangridaine gastaba peluquín.

—Soy Eduardo, oficial de peluquero—contestó el dependiente.

—¿Y á mí qué me importa? Eso no es un

obstáculo para que sea usted anarquista. ¡Abra usted esa caja!

—No me es posible. ¿Qué dirían de mí mis compañeros? El secreto que aquí se encierra no me pertenece.

—¡Bueno!... En ese caso, deme usted la caja y sígame inmediatamente a la Comisaría.

—Con mucho gusto—contestó Eduardo, un tanto alarmado al notar que se iba formando un numeroso grupo que no le permitía presagiar cosa alguna de buen agüero.

Como el comisario estaba ausente, el oficial de peluquero habló en estos términos al secretario:

—Mi defensa será muy sencilla. Le autorizo a usted para que abra la caja que me han

arrebatado de las manos y verá usted lo que contiene.

—¡No sea usted inocente! ¿Me cree usted capaz de abrir esa caja?—contestó el secretario lleno de terror—. Va usted a ir a la cárcel inmediatamente y la caja será enviada al Laboratorio municipal, donde M. Girard se encargará de analizar su contenido.

¡Figúrense ustedes cuál sería la sorpresa de M. Girard al abrir la caja y encontrarse con el peluquero de la marquesa!

Pero son las diez, señores. Si me lo permiten ustedes, bajaré la cortinilla para poder dormir siquiera hasta Caloz. ¡Buenas noches, señores!

RICARDO O'MONROY.

## Cosas de China.

En la ciudad de Nanking ó Ciudad del Sur, que es lo que su nombre significa, hay un lugar donde en tiempo de exámenes pueden reunirse hasta 12,000 estudiantes y cada uno ocupa una celda aparte.

Cada una de ellas, más bien garita que celda, tiene un banco de madera y no cabe sino un solo escolar en cada una.

Están colocadas en hileras, cada una de ellas con doscientas celdas. En el centro hay un quiosco donde se sienta el Tribunal que ha de juzgar á los estudiantes y darles el grado apetecido.

Los estudiantes acuden á Nanking y durante tres días permanecen encerrados en sus

ratoneras preparando el examen.

Hay que ver lo que pasarán aquellos infelices encerrados en cajones durante tres días y en la época más calurosa del año.

El grado universitario que allí se les da les habilita para desempeñar los cargos públicos oficiales, diploma sin el cual ningún chino puede apetecer cargo alguno.

Este diploma, grado ó título académico, si bien se consigue con el estudio, se obtiene generalmente con sólo el encierro durante sesenta y dos horas y unos cuantos duros, pues esos grados se compran allí con bastante facilidad.

## Obreros que llegaron á millonarios.

Mr. James Hogkinson, de Manchester, que se ha hecho famoso vendiendo á los norteamericanos, por cinco millones de duros, un invento que espera producirá una revolución en la industria de la sal, fué en sus mocedades un simple obrero.

Sin recordar los casos de Stephenson, Watts y Arkwright, que realizaron grandes inventos, habiendo comenzado su vida de trabajo desde una modestísima esfera, en los tiempos modernos puede citarse á Mergenthaler, el inventor de las máquinas de componer linotípicas, que era uno de tantos obreros de una fábrica cuando se le ocurrió la idea de las maravillosas máquinas que en menos de un año le hicieron millonario.

Argand, inventor del mechero de su nombre, era un menestral tan pobre, que su ma-

jer le regañaba por los pocos reales que gastaba en sus experimentos, los cuales concluyeron por hacerle millonario. Charles De-poele, inventor del trolley subterráneo para tranvías eléctricos, fué otro más cuya idea le valió más de 5,000,000 de duros.

Varios millones fueron la recompensa que obtuvo Augusto Klotz, oficial de una fábrica de ladrillos, por su invento de una piedra artificial que lleva su nombre y con la cual están pavimentadas muchas calles de Berlín y de otras ciudades. También reunió una gran fortuna L. Crowell, maquinista de imprenta, que inventó la plegadora de su nombre, mediante la cual fué posible hacer ediciones enormes de periódicos de muchas páginas con rapidez increíble.

tido de merino negro, un mantón oscuro y una capota de terciopelo encarnado con flores.

Estaba radiante, y cuando vió á su hija tan soberbiamente bella, seductora, con aquella elegancia refinada, hizo ademán de arrojarse en sus brazos, mientras exclamaba:

—¡Alda, Alda mía, por fin te encuentro! ¡Cuánto he llorado por causa tuya!

La *Bella Tarinense* la midió con una mirada de desprecio.

—Siéntate y dime enseguida por qué has venido á buscarme.

—¡Y me lo preguntas!—exclamó la *Gata*, algo desconcertada por la acogida—. Te fuiste sin decirme una palabra y en vano pregunté por tí. Iba á dirigirme á la policía cuando me dijeron que te habían visto en un carruaje con criados con librea y que eras la querida de un príncipe. ¡Demonio—exclamé—, hacía la gatita muerta, pero sabía buscar pollos con buen plumaje! ¡Y yo que la creía enamorada de algún andrajoso! Me enteré de dónde vivías y, pensando que me verías gustosa, vine á visitarte. ¡Rediablo! Creía soñar viendo en esta casa tanta gracia de Dios. ¡Ah, la tunanta!... Pero tu proceder me gusta; dime cómo ha sucedido esto.

—No tengo nada que contarte; me crees feliz... y basta. Si necesitas dinero, te daré; pero te advierto que tengo á menos tus visitas.

La joven hablaba en tono seco y tenía la frente ligeramente arrugada.

—Comprendo; me guardas rencor porque alguna vez me he mostrado un poco dura contigo; pero eras tan testaruda...

—No recordemos el pasado—interrumpió Alda con un gesto de impaciencia—; es mejor para las dos. Si quieres dinero, repito...

La *Gata* había visto desaparecer toda su arrogancia ante el desprecio con que la trataba su hija.

Habría querido decirle que si á ella se le antojaba podía hacerla volver á su casa, puesto que aun no había cumplido los veinte y un años y estaba bajo su tutela. Descaba también atemorizarla amenazándola con reclamarla judicialmente.

Pero quizás en este caso no habría sido la mejor librada. En su vida había demasiados misterios. Y, además, Alda estaba en relaciones con un pez demasiado gordo para que la *Gata* se pusiese enfrente de él aunque se muriese de ganas de conocerlo.

Así, pues, guardando su rabia, sus rencores en el fondo de su alma, respondió casi con humildad:

—Verdaderamente sería justo que me auxiliases, acordándote de que me he deshecho por tí. Además, desde el asesinato de Giulio no lo paso bien en mi barrio; me vigilan...

Alda, que se había puesto ligeramente pálida, se levantó.

—Aguárdame un momento—dijo.

—¡Ve, ve, no gastes cumplimientos! Se está tan bien aquí que yo me encuentro atónita, estupefacta. ¡Ah! ¡Qué estúpida fui yo hace veinte años,

cuando me casé con el animal de tu padre, que Dios tenga en su santa gloria!

Las últimas palabras las pronunció cuando ya Alda había salido. La *Gata* después se puso á examinar minuciosamente todos los objetos de la salita.

La *Bella Turinense* no tardó en regresar. Llevaba en las manos algunos billetes de Banco de 100 liras.

—Aquí tienes, por ahora—dijo con voz más dulce á su madre—; creo que te bastará.

Las manos de la *Gata* temblaban nerviosamente al coger aquellos billetes; sus ojos brillaban extraordinariamente.

—¡Es demasiado!—balbuceaba, sofocada por la alegría—. ¡Ya decía yo que tenías un corazón de oro!...

La *Bella Turinense*, indiferente á aquellas expansiones; tocó un timbre. Compareció la camarera.

—Lena, acompaña á la señora—dijo á ésta.

Y mientras la *Gata*, encarnada, satisfecha, se disponía á seguir á la camarera, Alda agregó:

—Quizás vaya á verte, mamá; tengo deseos de ver la habitación que ocupé durante tantos años...

La *Gata* se volvió riendo.

—¡Verás qué contraste!—exclamó.

La *Bella Turinense* guardó silencio. No era la emoción la que cerraba sus labios, porque apenas su madre salió murmuró con amargura:

—Si supiese que preferiría mis humildes ropas á este lujo; con el recuerdo del infame que me ha deshonrado!...

Una lágrima, no de dolor, sino de cólera, de vergüenza, humedeció sus párpados.

Pero se la enjugó enseguida, con una especie de desdén.

Todo aquel día la joven permaneció sombría, airada, excitada. Varias veces se asomó á la ventana para mirar el palacete de Darío. Y cuando, a anochecer, vió iluminarse algunas ventanas del palacete, rechinó los dientes, sus ojos brillaron como los de una loca y, refugiándose en su salita, se echó en una poltrona y se tapó el rostro con las manos.

Sufría cruelmente en su orgullo, en su alma. Nunca habría creído posible que llegase un día en que sintiese tanto odio contra aquel hombre que había adorado tanto, que se había apoderado de su voluntad, de su conciencia.

Recordando las caricias de otros tiempos, su cuerpo temblaba, presa de un disgusto horrendo, imposible de definirse.

La camarera la avisó que la comida estaba dispuesta; pero Alda apenas probó bocado.

Pero más tarde, cuando le anunciaron la llegada de su amiga *Pinota*, el rostro de la *Bella Turinense* se iluminó un poco.

—¡Que entre, que entre enseguida!—exclamó.

Y levantóse ella misma para salirle al encuentro.

*Pinota* tenía dos años más que Aida. Era una bella criatura, cuyo correcto perfil recordaba el de la *Madonna* de Guido Reni. Tenía una figura elegante, graciosas maneras y tal aire de distinción, que nadie al verla por vez primera la habría creído una joven del mundo galante.

Indolente por naturaleza, *Pinota* habría pasado los días enteros tendida sobre un sofá fantaseando. No se lamentaba, como Aida, de la traición del primer hombre que amó; tenía uno de aquellos caracteres felices que se resignan fácilmente con la desgracia, tienen siempre ilusiones en el cerebro y en el corazón, esperanzas.

Aida la recibió con alegría, la besó en ambas mejillas, después la ayudó á desembarazarse del abrigo de terciopelo adamascado, la quitó el sombrero y los guantes, y, entregándolo todo á la camarera, dijo á ésta:

—Vete, que deseamos estar solas.

Cerrada la puerta de la salita, la *Bella Turinense* ciñó á su amiga por la cintura y la llevó á sentarse al lado del fuego.

Sobre la chimenea había un candelabro con tres bujías encendidas que iluminaban de lleno los rostros de las dos amigas.

—Te encuentro muy pálida—dijo *Pinota*—; ¿estás enferma?

—No; estaba algo nerviosa; pero tu presencia ha bastado para calmar mis nervios.

*Pinota* prorrumpió en una alegre carcajada.

—¡No sabía yo que tuviese tanto poder!—exclamó aproximando los pies á la llama.

Y después de un minuto de silencio agregó con seriedad:

—Te voy á dar una noticia que te sorprenderá

—¿Qué es?

—¡Me caso con mi protector!

—Deja que te mire bien; ¿hablas en serio?

—Sí.

—¿Está, pues, muy enamorado de ti?

—Locamente y además celoso como un turco.

La *Bella Turinense* sacudió la cabeza.

—Haces un mal negocio.

—¿Por qué? Filippo es muy rico, según él dice, porque yo no he sabido aún de dónde le viene el dinero que gasta con tanta facilidad, como ignora también dónde ha nacido y cuál es su vida pasada.

Aida estrechó las manos de su amiga y, mirándola fijamente, exclamó:

—¡Por caridad, no te lligues del todo si antes no te ha dicho y probado quién es! ¡Si supieses cuántos bribones hay en el mundo, cuántas infamias se

ocultan frecuentemente bajo las ropas de un caballero!... ¿Dónde le conociste?

—Le encontré en la calle una tarde que llovía; me ofreció el paraguas y acepté. Acompañóme hasta la puerta de casa y pidióme tan humildemente permiso para volverme á ver, que no supe negárselo. Si te dijera que estaba enamorada de él, mentiría. Filippo tiene doble edad que yo, pero lleva bien sus años; tiene una habilidad suma para teñirse y conserva aun todos los dientes. A mí me gustaron sus modales delicados, que me halagaban bastante; yo no he podido sufrir nunca á la gente ruda, sin educación, porque es la que nos demuestra más altaneramente su desprecio. Filippo me relató una historia, quizás inventada, pero que me enterneció. Pronto nos engañan á las pobres mujeres; pero ¿qué importa? Bueno es conservar un poco de fe, de ilusión. Me dijo que había soportado muchas desventuras en su vida, que se encontraba solo y sentía poderosa necesidad de un cariño sincero. Me propuso que viviera con él, asegurándome que no tendría ya que preocuparme de mí porvenir. Habría sido una loca despreciándolo, ¿no es cierto? Y hasta la fecha no he tenido nunca motivo para quejarme de él; como él tampoco lo ha tenido para quejarse de mí. ¿Qué quieres? Yo he nacido para la vida tranquila, serena, sin tempestades. Habría sido fiel á cualquiera que me hubiese comprendido. Desgraciadamente, no he encontrado en mi vida más que hombres sin corazón, egoístas, necios, fatuos, que me han juzgado siempre superficialmente y me han abandonado sin ningún escrúpulo. Uno solo ha leído en mi alma y me ha compadecido y, aunque los azares de la vida lo han separado de mí, conserva mi amistad y me trata con respeto, como si fuese su hermana. Me arrojaría al fuego por él.

La joven se había conmovido; pero, reponiéndose enseguida, agregó con viveza:

—Tú quizás lo conozcas. Es un tal Mauricio Villata...

La *Bella Turinense* se sobresaltó.

—¿Un joven comerciante—interrumpió—que va á casarse con la hija del industrial Rossi?

—Precisamente.

—¿Y estás en relaciones con él?

—Sí—repitió *Pinota*—. Es un guapo joven, ¿verdad?

—No le conozco, pero le he oído nombrar con frecuencia.

Y, mirando á los ojos á su amiga, Alda preguntó en voz baja:

—¿Tú le amas?

*Pinota* permaneció sonriente.

—¿Quieres que te hable con franqueza? Pues bien, no, aunque, te repito, esté pronta á hacerme matar por él. Esto te parecerá absurdo, pero es la verdad. Las fuertes pasiones no son hechas para mí. Además, Mauricio está en relaciones con una muchacha á la que adora y no seré yo la que vaya á turbar sus castos amores; no, no, me contento con su amistad y me caso con Filippo. ¿No te parece mejor que termine así, antes de verme algún día en un hospital, despreciada por todos?

—¿Y si tuvieses que acabar en una prisión con él?

—Querida mía, todo lo ves negro esta noche. ¿Sabes acaso alguna cosa referente á Filippo?

—No, no; le conozco muy poco; le he visto una sola vez contigo. Tienes razón, no estoy alegre y te entristezco sin quererlo. Perdóname. Cásate, pues, con Filippo. Con tu carácter serás aún feliz; yo permanezco así y cuando el espejo me diga que es hora de desaparecer del mundo, me mataré.

Había pronunciado estas palabras con tanta amargura, que *Pinota* se impresionó.

Ésta abrazó á su amiga y con suma dulzura la dijo:

—Tienes alguna cosa que te turba; sufres... quizás amas...

La *Bella Turinense* prorrumpió en una estridente carcajada.

—¿Amar yo? ¡Te engañas! Soy feliz aunque no me case con mi protector. Ciertamente éste tiene mujer y es más viejo que el tuyo... ¡Ah! ¡Ah!

Aquella alegría forzada causaba daño á *Pinota*.

—Te conozco demasiado para creerte necia—dijo ésta—. Tú tienes un sufrimiento que te desgarrá el alma y que tratas de ocultar. No es cosa de ahora, no lo niegues; has tratado de aturdirte arrojándote en esta vida que no era hecha para ti; creías encontrar el olvido y, en vez de conseguirlo, tu corazón sangra más aún que antes.

La *Bella Turinense* había apoyado la ardiente frente en el hombro de su amiga.

—¡Calla, calla!—murmuró con voz ahogada—; sí, lo has comprendido, sufre y mi dolor es de los que con nada se alivian, como mi secreto es tal que experimentarí horror revelándotelo á ti. Hay momentos en que no comprendo ya nada; pero no es amor, tenlo en cuenta; es un odio potente, infinito.

Alda levantó el rostro, excesivamente pálido, lo que hacía aún más sombría y terrible la llama de su mirada.

—¡Me das miedo!—dijo *Pinota* estremeciéndose.

Alda sonrió amargamente.

En aquel momento llamaron á la puerta.

La *Bella Turinense* frunció el entrecejo; pero *Pinota* exclamó con viveza, levantándose:

—Será Filippo, que viene á buscarme; se lo he dicho yo misma, porque deseaba presentártelo. ¿Te disgusta?

Alda se había prontamente repuesto.

—De ningún modo—respondió sonriendo.

—Entonces, puedo abrir.

La camarera entró, anunciando á don Filippo Moreno.

La *Bella Turinense* experimentó un ligero sobresalto; le parecía que había oído pronunciar aquel nombre en otra ocasión.

Pero ¿dónde? ¿Cuándo?

No tuvo tiempo de pensarlo, porque Filippo compareció casi enseguida.

Visto á la luz de las bujías, parecía un hombre de unos cincuenta años.

Su larga frente estaba rodeada de cabellos demasiado negros para que su color fuese natural. Sobre la tez morena del rostro resaltaban los labios gruesos, sensuales.

Los ojos eran aún vivísimos y su fisonomía en conjunto era inteligente y tenía una expresión de fuerza, de astucia.

Vestía con rebuscada elegancia, llevaba anillos en los dedos y brillantes en la corbata.

La presentación fué hecha enseguida; Filippo y la *Bella Turinense* cambiaron un apretón de manos y después él entabló conversación, excusándose hábilmente por haber interrumpido tan pronto la conversación de las dos amigas.

Alda respondió con mucho ingenio que, por el contrario, él había tenido una idea excelente, porque su conversación con *Pinota* iba tomando un giro demasiado sentimental. Y ella aquella noche tenía necesidad de mucha alegría.

—Se quedarán á cenar conmigo, ¿no es cierto?—preguntó, sonriendo, á *Pinota* y á Filippo.

—Sería demasiada indiscreción por mi parte...—respondió éste.

—De ningún modo; por el contrario, me procuran un placer. Voy á dar las oportunas órdenes.

La *Bella Turinense* no quería quedar sola con sus pensamientos, que la torturaban de un modo horrible.

La cena fué, en apariencia, deliciosa.

Alda bebió mucho y tuvo accesos de loca alegría, carcajadas nerviosas que no acababan nunca.

Filippo relató muchas anécdotas picantes y varias aventuras suyas.

Únicamente *Pinota* permaneció tranquila; habló poco y bebió menos. Pero de vez en cuando observaba con extraña atención é insistencia á su amiga, porque comprendía que aquella exaltación era el efecto de un violento sufrimiento moral.

Cuando la *Bella Turinense* pasó con su amiga al tocador para ayudarla á ponerse el sombrero, ésta la dijo con ansia:

—Tú sufres más que antes.

Alda rió de nuevo, con aquella risa espasmódica que hería los oídos.

—Estás loca; nunca me había divertido tanto.

—¿Qué me dices de Filippo?

La risa se repitió.

—Un hombre como otro cualquiera—dijo Alda con un gesto de indiferencia—. Todos nos parecen despreciables cuando no les amamos. Es el amor el que cambia la faz á los hombres y á las cosas; los más sabios cometen barbaridades, los imbéciles hacen milagros, los honrados no se detienen ante los más tremendos delitos. Nosotras, las mujeres, seguimos la misma suerte, obedecemos á la misma horrible tiranía. Así, pues, lo mejor que puedo aconsejarte es que no te enamores nunca; conservando un corazón de bronce podrás reírte de todos. Yo en este caso soy una buena consejera.

—Tus teorías de esta noche me espantan. Por fortuna, creo que esto es una consecuencia de los ataques de nervios que has tenido hoy. Procura reposar.

La besó cariñosamente y agregó:

—Y, sobre todo, acuérdate de que tienes en mí una amiga sincera que desea verte feliz.

La besó de nuevo y cogidas dulcemente del brazo las dos jóvenes volvieron al salón.

## XI

El marqués de Castellazzo aguardaba en el andén de la estación central la llegada del tren en que regresaba su hija.

En aquel momento el amor paterno recobraba el imperio sobre la pasión despertada por Alda.

La imagen de la cortesana desaparecía para ceder el puesto á la de Vittoria.

Apenas ésta, precedida de Darío, saltó del vagón, se encontró en los brazos de su padre.

Hija y padre se abrazaron y besaron con efusión.

—¿Y mamá?—preguntó enseguida Vittoria con lágrimas en los ojos.

—Sabés que de noche no sale; la verás mañana.

—¿Pero está bien?

—Perfectamente.

Y el marqués, después de dar otro beso á su hija, estrechó efusivamente las manos de Darío mientras que cambiaba con él algunos cumplidos.

El carruaje del aristócrata aguardaba á la puerta de la estación.

Cuando tomaron asiento en él, el marqués dijo:

—El equipaje lo recogeremos mañana.

—Sí, sí.

—Como estaréis cansados, podéis retiraros enseguida á vuestro palacete, donde lo encontraréis todo dispuesto, incluso la cena.

—¡Qué bueno eres, papá!

El carruaje se puso en marcha.

El trayecto no era largo y cuando el carruaje se detuvo fué enseguida rodeado por los criados del conde, que hicieron á éste una demostración de afecto.

El más anciano de ellos ofreció un hermoso ramo de flores á Vittoria, la cual recibió también otro de su camarera, que con otras sirvientas la aguardaban en el vestíbulo.

El palacete de Darío había sido adornado con lujo extraordinario.

Los departamentos de los dos esposos estaban separados por una artística galería llena de flores y de estatuas.

El del conde se componía de una alcoba, una sala para fumar, un despacho y un tocador.

El de Vittoria se componía de cinco habitaciones; la alcoba estaba forrada de damasco color de rosa con relieves de plata. Los muebles eran todos verdaderas obras de arte.

Tres puertas, una de ellas de cristales, semiescondida por los magníficos portiers, sostenidos por gruesos cordones de plata, ponían en comunicación: una con el cuarto de baño, otra con el tocador, donde espejos de sorprendentes dimensiones con marcos finamente cincelados multiplicaban los adornos de aquel lugar perfumado por exquisitas esencias, y la tercera con una salita de estudio y trabajo, donde había cuadros de gran valor, libros preciosos, un piano y un bastidor.

De este retiro delicioso se pasaba después á otra sala, donde el arte se reunía á un sorprendente buen gusto y á la más grande riqueza.

Vittoria, en cuanto pudo sustraerse á los saludos, pidió permiso á su padre para irse á cambiar el vestido y á lavarse.

Al marqués, que no había podido aún observarla bien, le pareció que su hija estaba algo más delgada y un poco abatida.

—¿Te encuentras indispuesta, Vittoria?—le preguntó con solicitud.

—No, papá; estoy muy cansada; pero después de cenar me repondré.

Le sonrió dulcemente, hizo un gracioso gesto con la mano á Darío y desapareció.

Cuando volvió al comedor, donde estaba preparada una espléndida cena y donde le aguardaban su padre y su marido, era la Vittoria de otros tiempos: fresca, alegre, viva.

Un baño tibio de pocos segundos y un sencillo tocado de casa habían completado la transformación física; el encontrarse en su casa, el hallarse al lado de su padre, había bastado para que su alma se abriera á nuevas sensaciones, á tiernas esperanzas, desechando las tristes ideas que la habían turbado durante tantos días.

Así, pues, cuando el marqués, al retirarse, la preguntó si era feliz, la joven respondió con ingenuidad y entusiasmo:

—¡Mucho, padre mio, mucho!

El marqués dirigió una mirada de reconocimiento á Darío.

—¡Que Dios os continúe bendiciendo, hijos míos!—dijo el buen padre conmovido.—Yo ahora me retiro; pero vendré á veros todos los días. Pensad que desde este momento comienza vuestra vida tranquila de familia; que espero no turbe ni la más ligera nubecilla. Buenas noches.

El carruaje aguardaba á la puerta; pero el marqués lo despidió con el pretexto de que sentía necesidad de andar é iba á dirigirse á pie al Círculo.

El aristócrata á donde realmente pensaba ir era á casa de Alda.

## El clericalismo en América.

Ya dimos cuenta de los horribles sucesos desarrollados en Guayaquil y Quito. Las noticias telegráficas que publicamos las hemos visto comprobadas en los periódicos últimamente llegados de Sur de América.

En Guayaquil, después de la capitulación de las fuerzas revolucionarias, el populacho impulsado por determinados elementos políticos—los ultramontanos—enemigos del partido radical, dedicóse á asesinar á los presos.

El general Montero, presidente de la disuelta Junta revolucionaria, fué sacado de la prisión y llevado á una plaza pública.

En ella, algunos desalmados habían encendido una gran hoguera. El general Montero fué arrojado en ella, no obstante su resistencia desesperada y sus horribles gritos.

Cuando ya estaba medio abrazado, le sacaron y le sumergieron en una tina llena de agua. Luego le volvieron á echar á las llamas. Su martirio duró más de una hora.

Pero lo sucedido en Quito ha sido mucho más espantoso todavía.

La multitud penetró en la cárcel y mató forzosamente, con un refinamiento salvaje, á más de cien radicales detenidos por conspiradores.

Cuatro generales y el periodista Corral fueron llevados al cementerio de San Diego. Y en éste desarrollóse una escena atroz.

Los verdugos comenzaron cortando la lengua á los cinco infelices. Más tarde les cortaron á hachazos los pies y las manos. Prosiguieron su obra: les colgaron de unos altos palos que clavaron en el suelo. Y cuando estaban casi ahorcados cortaron las cuerdas.

Por último, les rociaron con petróleo y prendieron fuego á sus troncos ensangrentados. Cuando estaban ya casi muertos, los envolvieron en mantas, les apagaron las llamas que les consumían y les cortaron la cabeza.

Estos actos, que no tienen calificativo apro-

piado, los realizaron masas católicas consagradas al Corazón de Jesús, y los han consentido, cruzándose de brazos, autoridades católicas.

En los países más tiranizados de Europa parecerá hiperbólica la tiranía de esas Repúblicas americanas. Ni en la Rusia de los emperadores vesánicos, ni en la Turquía de aquel sultán á quien llamó Gladstone asesino coronado, podría encontrarse nada igual, ni siquiera que de lejos se asemejara á las orgías de sangre, á las bárbaras persecuciones, á la crueldad tigreña, á los martirios refinados á que se entregan esas Repúblicas consagradas al Corazón de Jesús.

El Paraguay tiene una triste celebridad mundial, porque en ese desdichado país se implantó por vez primera el Gobierno jesuítico y porque fué regido por el arquetipo del tirano, el doctor Francia.

Pues, á pesar de esa celebridad, los jesuitas de antaño se quedan en mantillas si se les compara con los actuales partidos católicos, de las Repúblicas del Centro América, en las cuales sus habitantes, fanatizados por las predicaciones religiosas, se entregan á todos los horrores de la demagogia blanca y á todos los excesos de la reacción más desenfreada.

La revolución católica en Colombia fué de una ferocidad épica y la revolución católica del Ecuador no le ha quedado, como se ve, en zaga á aquella, volviendo á reinar en esta República la dictadura del terror, viéndose diariamente en los periódicos oficiales que se encabezan con el nombre del Sagrado Corazón de Jesús decretos mandando pasar por las armas á ciudadanos que no cometieron más delito que tener ideas racionalistas; demostración patente todo esto de los frutos del fanatismo católico, que no puede producir más que desastres en aquellos países donde impera.

## Historia del champaña.

El champaña era poco conocido hasta el año 1397. En el mes de Mayo de dicho año, el rey Carlos VI, con ocasión de un banquete dado al rey de Bohemia, Wenceslao, en su leal ciudad de Reims, admitió á su real mesa un vino espumoso fabricado en sus lugares.

Al volver el monarca y los magnates bohemios á su país contaron las excelencias del

vino francés, comenzando así la sólida reputación del champaña.

El rey Enrique VIII de Inglaterra era tan devoto de dicho vino, que solicitó y obtuvo de Francia un viñedo propio en Ay para asegurar el stock constante del preciado producto.

## El tabaco y los niños.

Desde el año 1845, la edad media de los que empiezan a fumar ha descendido de los veintidos a los once años, y aun más, hasta los cinco años.

El tabaco no apaga la sed, no alimenta, trastorna el sueño, combate los buenos efectos del ejercicio y del aire libre, irrita las vías respiratorias hasta el punto de hacer sufrir ahogos y fatiga al corazón, de manera que trabajando más, absorbe menos oxígeno.

Bajo la acción del tabaco, al estómago se agrega mayor cantidad de jugos digestivos, y por esto su cansancio y mala digestión.

El niño que fuma no crece normalmente, su cerebro sufre y pierde poco a poco su actividad y cae en una especie de postración.

El niño que de joven ha sufrido la influencia nociva del tabaco nunca será más que un hombre vulgar, sin actividad cerebral ni capacidad para los negocios.

## Animales servidores del hombre.

La profecía de Flammario de que los muros serán los criados del porvenir hace recordar a un colaborador de la revista italiana *La Casa* que en tiempos remotos muchas fieras fueron dedicadas al servicio doméstico. Sertorio, en su viaje por España, prefería que a su carro se engancharan ciervos en vez de caballos. Séneca refiere que en el palacio de los Césares y en los de los patricios romanos los osos, tigres y leones paseaban libremente por las calles ostentando ricos collares. Antes de que el emperador Augusto se presentase ante su pueblo con un tigre amaestrado el triunviro Antonio recorría Roma, junto a la actriz Citeri, en un coche que arrastraban dos leones. Domiciano poseía un león tan

bien amaestrado que con un simple gesto le hacía abandonar un pedazo de carne que acababa de coger con la boca. Caracalla, no sólo conducía en público su león *Acinas*, sino que compartía con él su leche y su mesa.

Heliogábalo iba en coche arrastrado por leones ó tigres; en medio del más suntuoso banquete hacía entrar, en el triclinio leopardes y panteras domesticados, con espanto de sus inadvertidos comensales. A veces, cuando éstos caían rendidos por la embriaguez, mandaba a las fieras a que les hiciesen compañía tan sólo para gozar él de la sorpresa que experimentaban los invitados al despertar de la borrachera.

# Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

La crisis olivarera.---La Azucarera.

Madrid, 4 Marzo).

La Federación Nacional Olivarera celebrará asamblea en 1.º de Mayo próximo.

La Comisión organizadora, de que es presidente don José Prado Palacios, ha dirigido una circular a todos los interesados en la industria oleica, amenazada de sufrir graves quebrantos si no se agrupan todos para su defensa.

En dicha circular se habla de las causas de la crisis, se analiza ésta y se pide el concurso de los olivareros y fabricantes para acordar el programa que ha de seguirse cerca del Gobierno con objeto de remediar el mal que se aproxima.

La Comisión que se constituyó para pedir la convocatoria de nueva junta general extraordinaria de accionistas de la Azucarera ha recibido adhesiones que hasta la fecha representan unas 100,000 acciones.

Los accionistas adheridos se reunirán el día 12 del presente mes en asamblea que tendrá lugar en uno de los salones de la Bolsa de Madrid. Siguen admitiéndose adhesiones hasta el día 11.

El objeto de esta asamblea es comprobar el número de acciones adheridas y ratificar los poderes de la Comisión que gestiona cerca del Consejo de administración de la Sociedad General Azucarera de España la reforma cuyo texto habrá sido puesto a la aprobación de la asamblea.

## El fisco y los espectáculos.—Conservación de carreteras.

Madrid 4 Marzo.

La Comisión del Ayuntamiento de Valencia ha visitado nuevamente esta mañana al ministro de Hacienda.

El señor Rodríguez les manifestó que ya había firmado la real orden para solucionar el conflicto de los espectáculos, cuya solución había sido aceptada por los empresarios.

En virtud de dicha real orden se autoriza para realizar conciertos sobre el 55 por 100 de las localidades vendidas, cosa distinta del aforo por las localidades que el teatro contenga.

La Comisión ejecutiva del Congreso sobre conservación de carreteras, que ha de verificarse en breve, ha visitado al ministro de Fomento.

El señor Gasset ha aceptado la presidencia que le ofrecieron los comisionados del futuro Congreso que piensan celebrar.

## La cartera del presidente.—De Telégrafos.

El subsecretario de Gracia y Justicia, señor Montero Villegas, ha manifestado que es totalmente infundada la información acogida por algunos periódicos, según la cual muy en breve abandonará el presidente del Consejo la mencionada cartera y será provista en el actual gobernador civil de Barcelona, nombrándose para este último cargo al señor Montes Villegas.

El ministro de la Gobernación ha firmado una disposición otorgando plaza de telegrafista á todos los aprobados en la pasada convocatoria sin ella.

## DE PROVINCIAS

### Navajazos.—Choque entre dos grupos.

**San Sebastián.**—El barrio de Herrera fué anoche el lugar donde varios obreros del ferrocarril de la frontera francesa han dirimido sus diferencias á navajazo limpio.

**Bilbao.**—En Ciervana un grupo de mineros asociados se dirigía al Centro obrero de la barriada de Gallarta para presenciar los debates del Congreso constitutivo de la Federación regional. En la calle de Peñuelas otro grupo, apostado en una esquina, hizo varios disparos, resultando dos heridos graves.

### Desgracia.—Traslado de presos.

**Cáceres.**—Jugando cerca de una charca un niño de doce años llamado Eustaquio Joval, cayóse en ella y pereció ahogado.

**Valencia.**—El *Chato de Cuqueta* y otras condenados por los sucesos de Cullera han sido trasladados al penal de Figueras.

## EXTRANJERO

### Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

#### Partido político traducido.

Lisboa, 4 (22'25).

Varios diputados y senadores independientes van á formar un partido llamado republicano-socialista portugués, cuyo programa será idéntico al partido radical francés.

#### Elecciones ejemplares.

Santiago de Chile, 5 (1'45).

Las elecciones generales se han efectuado con un orden perfecto en el país entero. El Gobierno se abstuvo absolutamente, dejando á los partidos políticos en completa libertad. La opinión aplaude al Gobierno.

#### Bombardeo.—Lo mismo allá que aquí.

Paris, 5 (0'25).

Un crucero italiano bombardea actualmente á Dabob, á veinte millas al Norte de Perin.

Los delegados mecánicos de los ferrocarriles informaron al Gobierno que algunas Compañías violan los acuerdos tomados á consecuencia de la última huelga. El Gobierno llamó la atención de las Compañías sobre este asunto.

## ULTIMOS PARTES.

### La «Gaceta».

Madrid, 5 Marzo (10 mañana):

#### La Gaceta publica:

Decreto promoviendo á contralmirante de la Armada al capitán de navío don Ramón Estrada Latoira.

Decreto fijando en 15.100,647 pesetas el capital que ha de servir de base á la liquidación de cuotas que corresponde exigir por contribución mínima en el ejercicio de 1911 á la Sociedad Banco di Roma.

Decreto aprobando el reglamento provisional para la aplicación de la ley de 7 de Julio de 1911, que establece las reglas á que han de sujetarse las excavaciones artísticas y científicas y la conservación de las ruinas y antigüedades. Publica también el reglamento.

Disponiendo se adquiera con destino al Museo Arqueológico Nacional una colección de monedas de oro, plata, cobre y bronce que don Carlos Vieira de Abreu ofrece en venta.

Disponiendo se adquieran con destino á las bibliotecas públicas del Estado 60 ejemplares de la obra titulada *Los husares*, de la que es autor don Fernando Weyler.

Nombrando para los cargos que se indican á los alumnos del tercer curso de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio al objeto de efectuar las prácticas que dispone el reglamento. Entre los nombrados figuran don Félix Jover, para maestro de la Escuela Nacional de Barcelona, con el sueldo de 2,000 pesetas, y don Juan Llerena, de agregado á la Normal de maestros de Barcelona.

Anunciando concurso para proveer una plaza de jefe de negociado de segunda de Cuerpo de abogados del Estado.

Cambio medio de la cotización de los efectos públicos en el mes de Febrero pasado:

### El señor Cobián.

El señor Cobián ha pasado la noche bastante intranquilo.

Ahora nos dicen de su casa que está un poquito mejor.

### Salpicaduras.

**Castellón.**—A consecuencia de recibir noticias desfavorables respecto de la huelga carbonífera de Inglaterra, se ha empezado á cerrar la venta en los almacenes dedicados á la confección de cajas para naranja, en virtud de órdenes recibidas (de los armadores de barcos fruteros).

### Huelga.

**Santander.**—Se han declarado en huelga 140 obreros de los lavaderos de las minas de San Salvador de la Compañía inglesa, por haberse negado la gerencia á despedir al encargado, que maltrataba á los obreros.

Una Comisión de huelguistas vino á Santander para entrevistarse con los consejeros y el gerente de la Compañía; pero éstos no quisieron recibirles y acudieron al gobernador, que ha llamado á su despacho al gerente.

### Bolsin mañana.

Interior, 84'87 papel; Nortes, 96'00 dinero; Alicante, 94'30 dinero.